

## Coproduciendo categorías étnico-raciales: empadronadores en el Censo Nacional de Perú 2017

Meylin Gonzales Huaman<sup>1</sup>  
Graziella Moraes Silva<sup>2</sup>  
David Sulmont<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Doctoranda en Sociología por la Universidad de Harvard, Estados Unidos. Magíster en Estudios de Desarrollo por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales, Suiza. Correo electrónico: [mgonzaleshuaman@fas.harvard.edu](mailto:mgonzaleshuaman@fas.harvard.edu). <https://orcid.org/0000-0002-7766-7589>.

<sup>2</sup> Doctora en Sociología y Magíster en Sociología por la Universidad de Harvard, Estados Unidos. Correo electrónico: [graziella.moraes@graduateinstitute.ch](mailto:graziella.moraes@graduateinstitute.ch). <https://orcid.org/0000-0003-3191-6022>.

<sup>3</sup> Doctor en Gobierno y Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Magíster en Sociología por la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, Francia. Correo electrónico: [sulmont@pucp.pe](mailto:sulmont@pucp.pe). <https://orcid.org/0000-0001-6088-8863>.

Fecha de recepción: 10/09/2021. Fecha de aceptación: 09/11/2021.



## Coproduciendo categorías étnico-raciales: empadronadores en el Censo Nacional de Perú 2017

### RESUMEN

La creciente literatura que analiza la producción de categorías étnico-raciales se ha centrado principalmente en el papel de los estados-nación, los movimientos sociales y las tendencias transnacionales. Los debates institucionales internos que influyen en estos procesos han recibido una atención limitada, y el papel de los empadronadores en particular permanece en gran parte inexplorado. Basado en las entrevistas a profundidad a 54 empadronadores en el Censo Nacional de Perú de 2017, este documento sostiene que los empadronadores son actores influyentes en la producción de categorías étnico-raciales y pueden ser considerados como burócratas de la calle. En nuestro estudio, las interpretaciones de los empadronadores sobre la pregunta étnico-racial y las categorías enfatizaron dimensiones de raza y etnicidad que aumentaron la probabilidad de que los residentes se identificaran como mestizos. Estos hallazgos sugieren que, a pesar de su papel temporal, los empadronadores son actores importantes en la producción de categorías étnico-raciales en sociedades en las que estas son cuestionadas.

**Palabras clave:** empadronadores, categorías étnico-raciales, mestizos, Perú, autoidentificación.

## The co-production of ethnoracial categories: Census-takers as street-level bureaucrats in the 2017 Peruvian census

### ABSTRACT

Scholarly work that examines the production of ethnoracial categories has more closely examined the role of nation-states, social movements, and transnational trends. This focus has shifted attention away from the internal institutional processes that influence the production of ethnoracial categories. In particular, the role of the census-takers as key actors in these institutional processes has been underexamined. In this study, we draw from fifty-four semi-structured interviews with census-takers who participated in the 2017 Peruvian National Census to argue that census-takers can be considered street-level bureaucrats because of the influence they exercise in the production of ethnoracial categories. In a context where ethnoracial categories are contested, participants in our study drew from their own understandings of the ethnoracial question which ultimately –albeit inadvertently– influenced the self-identification of household members and, to a greater extent, increased the probability that household members self-identify as *mestizo*. Although census-takers play a temporary role, they are still important actors who can be considered street-level bureaucrats in the production of ethnoracial categories in contexts where these categories are continuous subjects of debate and contestation.

**Keywords:** Census-takers, ethnoracial categories, *mestizos*, Peru, self-identification.

## 1. INTRODUCCIÓN

Recientemente se ha retratado a América Latina como un ejemplo de lo que se denomina el regreso a la clasificación étnico-racial (Morning, 2009; Simon *et al.*, 2015). Como cuidadosamente documenta Loveman (2014), dieciocho de los diecinueve países de la región han reintroducido categorías étnico-raciales en sus censos nacionales entre 1980 y 2010. La creciente literatura que analiza las causas y consecuencias de este aumento en la visibilidad estadística de la etnicidad y la raza en la región ha estudiado el papel de los Estados-nación, los movimientos sociales y las tendencias transnacionales (Loveman, 2007, 2014; Martínez Novo, 2006; Nobles, 2000; Saldívar Tanaka, 2008). El enfoque analítico en la mayoría de estos estudios pone gran énfasis en el Estado, y con razón. Esta misma tendencia se puede observar en la investigación sobre recolección de datos nacionales, donde «el Estado suele ser considerado el constructor social más importante de los censos» (Emigh *et al.*, 2016, p. 9). Sin embargo, el papel de la capa burocrática del Estado en la producción de categorías étnico-raciales ha recibido poca atención. En particular, las oficinas censales no han sido ampliamente examinadas (para excepciones, ver Loveman, 2007; Powell y Moraes Silva, 2018), y el papel de los burócratas de la calle como los encargados del censo a menudo se limita a contrastes y discrepancias entre la autoidentificación de los residentes y la categorización del entrevistador (Hill, 2002; Saperstein, 2006; Telles, 2002).

En este artículo, llamamos la atención sobre cómo la comprensión y conceptualización de la raza y la etnicidad por los empadronadores influye en la producción de categorías étnico-raciales, incluso cuando las preguntas del censo se basan en la autoidentificación. Argumentamos que los empadronadores son actores influyentes en la producción de categorías étnico-raciales y pueden ser considerados burócratas de la calle (Lipsky, 1980), ya que ejercen una discrecionalidad que puede moldear la visibilidad e invisibilidad estadística. Al comprender cómo los encuestadores negocian las categorías censales con los encuestados, podemos analizar mejor el significado de la clasificación étnico-racial y su distribución, en particular en contextos en los que estas categorías y sus significados están en disputa.

Nuestro enfoque empírico es el censo nacional de 2017 en el Perú, que trajo de vuelta una pregunta sobre la identificación étnico-racial después de siete décadas de su exclusión del censo. La pregunta de 2017 pedía que la población peruana auto-identificara sus categorías étnico-raciales, en lugar de depender de la identificación externa de los empadronadores. La novedad de la pregunta aumentó la discrecionalidad que podían ejercer los empadronadores cuando los encuestados les pedían que explicaran la pregunta y las categorías étnico-raciales ofrecidas como posibles respuestas. Basándose en entrevistas a profundidad con cincuenta y cuatro encuesta-

dores, este documento pregunta cómo se construyeron las categorías étnico-raciales en la interacción entre los empadronadores y los encuestados en el censo de 2017. Los relatos de los empadronadores reflejaron los desafíos de (i) justificar la pregunta; (ii) explicar las categorías étnico-raciales, y (iii) proporcionar ejemplos basados en sus interpretaciones de la pregunta y las categorías.

Encontramos que explicar la pregunta étnico-racial y dar ejemplos para aclararla y obtener respuestas válidas influyó inadvertidamente en las respuestas de los miembros del hogar. Específicamente, estas explicaciones contribuyeron a aumentar la visibilidad estadística de la categoría de «mestizo», a invisibilizar la categoría de «afroperuanos» y a cuestionar la identidad indígena de los residentes en la costa peruana. De hecho, los resultados del censo reflejan una mayoría mestiza (60,2 %), lo que sugiere que la identidad mestiza resuena con la mayoría de la población. En tal contexto, examinar las interpretaciones de los empadronadores proporciona una comprensión parcial de lo que constituye la identidad mestiza en el contexto peruano.

En el resto de este artículo, primero revisamos la literatura sobre categorías étnico-raciales en los censos latinoamericanos e introducimos la literatura sobre la burocracia de la calle en relación con la producción de categorías étnico-raciales. Seguidamente, presentamos las estrategias que empleamos para entrevistar a los empadronadores que participaron en el censo de 2017. Finalmente, en nuestros resultados encontramos cómo los empadronadores que participaron en el Censo Nacional de Perú 2017 coprodujeron las categorías y distribución étnico-racial. Estos hallazgos destacan la necesidad de realizar más investigaciones sobre el papel de la burocracia de la calle en la producción de estadísticas étnico-raciales en el país.

## **2. CONTANDO LA ETNICIDAD Y LA RAZA: LOS EMPADRONADORES COMO BURÓCRATAS DE LA CALLE**

A pesar de que la clasificación étnico-racial ha sido parte de la historia de la mayoría de los estados-nación, experimentó un resurgimiento hacia fines del siglo XX (Simon *et al.*, 2015). Históricamente movilizadas como una herramienta de control (Nobles, 2000), las estadísticas étnico-raciales se han utilizado cada vez más para medir la diversidad de la población y proporcionar visibilidad estadística a las minorías. Más allá de los objetivos políticos, se ha descubierto que las estadísticas étnico-raciales «hacen que las distinciones étnico-raciales importen directa y difusamente a través de una serie de prácticas simbólicas y políticas [...] con consecuencias socialmente reales» (Loveman, 2014, p. 11).

La literatura sobre el reciente resurgimiento de las categorías étnico-raciales en América Latina se ha centrado principalmente en el papel de tres actores: instituciones

estatales, movimientos sociales y agencias de cooperación internacional. La investigación centrada en el papel del Estado enfatiza que los Estados históricamente han clasificado a sus poblaciones étnicamente para excluir y segregar, y que recientemente las clasifican cada vez más para monitorear la desigualdad étnico-racial (Loveman, 2014; Powell y Moraes Silva, 2018). Complementando este enfoque, la literatura sobre la producción de categorías sociales encuentra de manera más general que, si bien el Estado es un actor poderoso, no puede por sí solo dictar «la producción y difusión de identificaciones y categorías», a pesar de su poder material y simbólico (Brubaker, 2004, p. 43). Los límites del Estado también se pueden ver desde una perspectiva histórica y comparativa, como documentan Emigh *et al.* (2016, p. 207), quienes encuentran que el censo no siempre se inició como un proceso de arriba hacia abajo: más bien fue la «relación dialéctica» entre las versiones de poder de arriba (desde el Estado) hacia abajo y de abajo (desde la sociedad civil) hacia arriba lo que dio forma a la recopilación de información por el Estado.

Como muestra la literatura relevante sobre los movimientos sociales, las poblaciones indígenas y afrodescendientes son actores clave en la sociedad civil que influyen y en ocasiones cuestionan la categorización oficial de los Estados. Al hacer demandas colectivas en términos étnico-raciales, las poblaciones indígenas y afrodescendientes se movilizan, enmarcan y reformulan la raza y la etnicidad para exigir el reconocimiento colectivo y materializar oportunidades socioeconómicas (Albó, 2008; Hale, 2005; Jackson y Warren, 2005; Lazar, 2008; Yashar, 2006). A través del análisis de los movimientos sociales, esta línea de investigación desentraña las condiciones y narrativas étnico-raciales que permiten a las minorías exigir un reconocimiento simbólico y material, así como los cambios sociales y políticos causados por estas demandas colectivas.

Las organizaciones internacionales y los debates transnacionales también juegan un papel en la producción, y el encuadre de las categorías étnico-raciales en la región (Loveman, 2014; Paschel, 2016). Loveman (2014, p. xiv) demuestra que la mayoría de las naciones latinoamericanas comenzaron a categorizar a sus poblaciones étnicamente en respuesta a la presión internacional como una forma de reconciliar «proyectos políticos domésticos con prescripciones para el progreso nacional establecidas por instituciones internacionales y comunidades científicas epistémicas». A pesar de aportar al análisis de los actores externos y las narrativas sociopolíticas que configuran la producción de categorías étnico-raciales, este enfoque a menudo deja a un lado los debates internos y las contradicciones en las instituciones estatales. Como señalan Saperstein *et al.* (2013), el papel de los burócratas y los funcionarios del gobierno local que tienen la tarea de implementar las políticas estatales —les guste o no— es una de las áreas de investigación menos exploradas sobre la construcción social de raza y etnicidad.

Al abordar esta brecha, Powell y Moraes Silva (2018) analizan las negociaciones detrás de la aparente estabilidad de las categorías étnico-raciales brasileñas a pesar de los procesos socioeconómicos cambiantes. Encuentran que los tecnócratas, que funcionan como burócratas de nivel medio, disfrutaban de un «aislamiento burocrático» dentro de «contextos políticos nacionales e internacionales que limitaban el conjunto de opciones disponibles y privilegiaban algunas opciones sobre otras» (2018, p. 113). Aunque limitados en sus opciones, los burócratas de nivel medio pudieron promover preferencias y políticas que a menudo contradecían el discurso nacional. Otros estudios encuentran que los burócratas de nivel medio influyen en los resultados del censo al implementar cambios en la pregunta del censo sobre raza y etnicidad, aumentando o disminuyendo el conteo oficial de indígenas en México y Chile (Gundermann *et al.*, 2005; Vázquez Sandrin y Quezada, 2015). Además, la literatura relevante sobre la producción de narrativas étnico-raciales muestra que los burócratas de nivel inferior influyen en la creación de fronteras étnicas y raciales entre la identidad mestiza e indígena en México (Martínez Novo, 2006; Saldívar Tanaka, 2008).

A pesar de ello, la influencia de los empadronadores en la producción de datos étnico-raciales ha recibido una atención limitada. Los encuestadores aparecen tangencialmente en los análisis de cómo los diferentes métodos de medición de la raza producen descripciones discrepantes no equivalentes sobre las poblaciones nacionales (Hill, 2002; Saperstein, 2006; Telles, 2002)<sup>4</sup>. Una excepción es el estudio de Loveman (2007) sobre el papel de los empadronadores en Puerto Rico a principios del siglo XX. En él, se encuentra que aquellos jugaron un papel importante en incrementar enormemente el número de personas blancas registradas. Su estudio demuestra que «las instrucciones oficiales no pueden ser “aplicadas” por los empadronadores sin recurrir al conocimiento tácito o creencias acerca de los marcadores distintivos de las diferencias raciales» (p. 90).

Si bien la influencia específica de los empadronadores en la producción de categorías étnico-raciales ha recibido una atención limitada, un número importante de estudios ha examinado la burocracia de la calle de manera más general. A partir del estudio fundamental de Lipsky (1980) sobre la burocracia de la calle, las investigaciones han examinado cada vez más la discrecionalidad de los burócratas de la calle y sus implicaciones en la implementación de políticas y programas estatales. Estos estudios encuentran que la discrecionalidad de los burócratas de la calle a menudo está limitada por influencias internas y externas, como recursos escasos, expectativas

---

<sup>4</sup> Solo pudimos encontrar un estudio que analiza entrevistas con empadronadores que recopilan estadísticas de etnicidad: *Constructing ethnicity statistics in talk-in-interaction: Producing the «White European»* (Construyendo estadísticas de etnicidad en conversaciones en interacción: produciendo el «europeo blanco») por Sue Wilkinson (2011).

institucionales que amenazan sus trayectorias profesionales y proyectos políticos contradictorios (Dussauge *et al.*, 2018; Hupe *et al.*, 2015; Isunza-Vera, 2019; Watkins-Hayes, 2011).

Este documento considera que los empadronadores operan como burócratas de la calle en el proceso de elaboración del censo, ya que son los guardianes (*gatekeepers*) de la información en bruto y la capa burocrática final para la recopilación de datos. En particular, las características de su trabajo encajan dentro de lo que Hupe *et al.* (2015) argumentan que son los elementos clave que caracterizan a los burócratas de la calle. Están en contacto directo con los ciudadanos, su trabajo es una forma de servicio público y, en el caso del Censo Nacional de Perú de 2017, recibieron capacitación formal para el desempeño de sus tareas. Aun así, los empadronadores peruanos diferían de las conceptualizaciones anteriores de los burócratas de la calle de una manera importante: eran voluntarios sin contrato que recibieron un modesto estipendio por un día de trabajo. Como tales, no se vieron agobiados por expectativas institucionales que influyeran en su trayectoria profesional en la institución. Sin un contrato formal, los empadronadores peruanos eran burócratas temporales de la calle sin la presión institucional que limita indirectamente su poder discrecional para recopilar información clave de la población, incluida su identificación étnico-racial, en un contexto en el que estas categorías están en disputa, como discutimos en detalle más adelante.

### **3. RECUPERANDO LA RAZA Y LA ETNICIDAD EN EL CENSO NACIONAL DE PERÚ DE 2017**

A medida que el racismo científico fue desacreditado a mediados del siglo XX, los Estados latinoamericanos adoptaron ideas de mestizaje, que fusionaron identidades étnico-raciales «bajo la etiqueta de nacionalidad» y buscaron «proclamar que la raza y la nación eran colindantes» (Telles y Perla, 2014, p. 18). A finales del siglo XX, sin embargo, la presión internacional reflejada en el Convenio 169 de la OIT, junto con la incidencia nacional y los movimientos sociales, obligó al reconocimiento de diferentes grupos étnico-raciales, lo cual involucró el alejamiento de narrativas de mestizaje a una de multiculturalismo. La recopilación de datos étnico-raciales se dio a inicios del siglo XXI, dentro de esta coyuntura que buscaba alejarse de las narrativas del mestizaje. Cabe señalar, sin embargo, que si bien la recopilación de datos étnico-raciales se inició de forma regional a comienzos del siglo XXI (Loveman, 2014), la narrativa del multiculturalismo fue adoptada de forma inconsistente y sin necesariamente responder a las demandas materiales o simbólicas de las poblaciones indígenas en la región (Lehmann, 2016).

En Perú, el reemplazo de la categoría «indígena» por «campesino» durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (1968-1980) refleja la adopción del mestizaje en el país. Este cambio de categorías basadas en lo étnico-racial a basadas en la clase social se realizó en el contexto de un proyecto político reformista y nacionalista que implementó una reforma agraria radical para redistribuir la tierra de las haciendas andinas entre sus trabajadores, principalmente campesinos indígenas (Sulmont y Callirgos, 2014). Con este cambio a categorías de clase, los censos entre 1941 y 2007 en Perú identificaron minorías étnico-raciales basadas en el lenguaje materno (y, a partir de 1961, las «costumbres regionales»), lo cual invisibilizó a los afroperuanos, retratando una población indígena en desaparición y una creciente población mestiza (De la Cadena, 2000; Sulmont, 2010; Sulmont y Callirgos, 2014; Valdivia, 2011)<sup>5</sup>. El censo peruano de 2017 incluyó una pregunta étnico-racial basada en la autoidentificación, en parte para desafiar esta creciente homogeneidad y hacer que los grupos étnicos y raciales sean estadísticamente visibles.

El énfasis en la autoidentificación étnico-racial también presenta un desafío en términos de cómo formular mejor la pregunta del censo, ya que diferentes enfoques pueden poner énfasis en distintas dimensiones de raza y etnicidad. Como señala Sulmont (2010), los resultados obtenidos de preguntas que buscan medir la identidad étnico-racial serán diferentes dependiendo de la dimensión identitaria que se resalta, ya sea esta cultural, idiomática, geográfica o racial. Para evaluar las distintas posibilidades y las consecuencias que ellas conllevan, se formó un grupo de trabajo especial en 2013, que reunió a académicos, servidores públicos, especialistas en desarrollo y representantes de organizaciones indígenas y afroperuanas para discutir el mejor encuadre. Luego de dos estudios de campo que probaron diferentes encuadres, este grupo adaptó una pregunta que había sido utilizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI en las Encuestas Nacionales de Hogares - ENAHO desde 2010 (INEI 2018b, p. 26)<sup>6</sup>. Se propuso e incluyó la siguiente redacción en el formulario del censo<sup>7</sup>:

---

<sup>5</sup> Los censos de 1940 y 1961 también incluían clasificación externa por encuestadores. Además, las encuestas a pequeña escala a principios de la década de 2000 pedían a las personas que se identificaran a sí mismas en función de su ascendencia y costumbres, pero no estaban diseñadas para producir datos étnicos representativos.

<sup>6</sup> La ENAHO es la encuesta social más importante del Perú. Muestra aproximadamente 37 000 hogares al año.

<sup>7</sup> El grupo de trabajo (Comité Técnico Interinstitucional sobre Estadísticas de Etnicidad 2013-2016) publicó un informe que narra las diferentes actividades que llevaron al enfoque final de la pregunta étnico-racial (INEI, 2017a).

Por sus costumbres y sus antepasados, ¿usted se siente o considera: (1) Quechua; (2) Aimara; (3) Nativo o indígena de la Amazonía (especifique); (4) Perteneciente o parte de otro pueblo indígena u originario (especifique); (5) Negro, moreno, zambo, mulato/pueblo afroperuano o afrodescendiente; (6) Blanco; (7) Mestizo; (8) Otro (especifique)?

Teniendo en cuenta la novedad de la pregunta y los entendimientos controvertidos, el Ministerio de Cultura lanzó una campaña de información pública, *¡Yo me identifico con orgullo!*, para explicar que la pregunta era para indagar sobre los lazos culturales y la ascendencia de los residentes y no se trataba de pedir una clasificación externa por parte de los empadronadores. Se instruyó a los empadronadores para que hicieran la pregunta y registraran textualmente las respuestas de los encuestados. Sin embargo, las disputas nacionales sobre el significado de las categorías, así como la logística en la recopilación de datos del censo, a menudo obligaron a los encargados<sup>8</sup> a desempeñar un papel más activo en la explicación de la pregunta, lo que inadvertidamente influyó en las respuestas individuales.

#### 4. MATERIALES Y MÉTODOS

Este artículo se basa en entrevistas semiestructuradas realizadas por la primera autora a cincuenta y cuatro empadronadores del censo de 2017. De los cincuenta y cuatro, dos fueron entrevistas conjuntas con dos y tres participantes, respectivamente. Dos de los participantes trabajaron no solo como empadronadores, sino también como capacitadores de empadronadores. Las entrevistas se llevaron a cabo entre diciembre de 2017 y febrero de 2018, de dos a cuatro meses posteriores a la fecha del censo (22 de octubre de 2017).

Los primeros nueve participantes fueron identificados y seleccionados a través de redes personales en Lima y Ancash. Una combinación de redes personales y muestreo de bola de nieve produjo 35 entrevistas. Los otros diecinueve participantes fueron reclutados a través de un breve cuestionario de redes sociales en el que se preguntaba por su nombre, número de teléfono, papel en el censo y disponibilidad para participar en una entrevista telefónica o en persona sobre su experiencia en el censo. Trece participantes reclutados de esta manera vivían en Lima, tres en Arequipa, dos en Huancayo y uno en Iquitos.

Cada entrevista se dividió en tres secciones de preguntas por tema: (i) el proceso de reclutamiento, el área que cubrieron y su experiencia previa como empadronador; (ii) su experiencia con la capacitación requerida, y (iii) su experiencia

---

<sup>8</sup> El material promocional de la campaña está disponible en <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/guia-de-preguntas-y-respuestas-censo.pdf>

entrevistando a miembros del hogar. Al comienzo de la entrevista, se dijo a los participantes que la investigación tenía como objetivo examinar el papel de los empadronadores en el censo nacional de 2017, sin mencionar la pregunta étnico-racial específicamente para no influir en la discusión. El propósito específico de la investigación se reveló una vez que surgió la pregunta étnico-racial. Dieciséis de los 54 participantes mencionaron espontáneamente la pregunta étnico-racial cuando se les preguntó sobre su experiencia general en la implementación del censo. A quienes no la mencionaron espontáneamente, se les preguntó si había preguntas desafiantes o preguntas difíciles de implementar; dieciocho participantes plantearon la pregunta de esta manera. Se consultó directamente a catorce sobre sus experiencias con la pregunta de la autoidentificación étnico-racial<sup>9</sup>. A los participantes que no ofrecieron voluntariamente una descripción de cómo plantearon la pregunta, se les pidió que recrearan el escenario como si interactuaran con un miembro del hogar. Las preguntas de seguimiento se adaptaron a las respuestas de los participantes.

Veinticinco participantes de los 54 aceptaron una entrevista de seguimiento de cuatro a seis semanas después de la primera entrevista. Se les pidió que se identificaran a sí mismos según el formulario del censo y explicaran su elección. Esta pregunta llevó a la mayoría de los participantes a hacer afirmaciones normativas de forma espontánea sobre cómo los miembros del hogar deberían haber respondido a la pregunta. Si no lo compartieron de manera espontánea, se les pidió que compartieran sus puntos de vista sobre cómo los miembros del hogar deberían haberlo hecho.

Para analizar las transcripciones de las entrevistas, realizamos cuatro rondas de codificación inductiva. Surgieron tres códigos para las explicaciones de la pregunta por parte de los empadronadores: (i) ascendencia compartida; (ii) región de origen, y (iii) costumbres. La tabla 1 ilustra el significado de cada código e indica cuántas veces se mencionaron en las entrevistas («Frecuencia»). El objetivo de estas entrevistas a profundidad fue trazar un mapa de las diferentes formas en que los empadronadores dieron sentido a la pregunta étnico-racial. Por lo tanto, estas frecuencias representan la prominencia de cada categoría en nuestras entrevistas y no deben considerarse estadísticamente generalizables (Small, 2009).

---

<sup>9</sup> No se grabaron seis entrevistas y las notas de estas no capturaron si la pregunta étnico-racial surgió espontáneamente o no. Por lo tanto, el total en este caso suma 48.

Tabla 1. Significado y frecuencia de los códigos

Código	Frecuencia*	Significado	Ejemplo
Ascendencia compartida	33,3 % de referencias. Mencionado por diez participantes.	Explicaciones que movilizaron entendimientos de una identidad étnico-racial histórica y compartida.	«Yo les explicaba en relación con la historia. [...] ¿Cuál es la respuesta entonces? sería la primera, quechua, porque en el Perú la mayoría viene de los incas, y ahí cuando vienen los españoles se mezcla la raza. [Pero] si ves a tus antepasados ese es tu linaje».
Región de origen	37 % de referencias. Mencionado por veinte participantes.	Explicaciones que (i) preguntaron a los miembros del hogar por su lugar de nacimiento o el lugar de nacimiento de sus padres, o (ii) entendieron las categorías étnico-raciales en relación con «la costa», «la sierra» y «la selva».	«Cuando se reían, o decían: “Pero no sé cómo responder”, era simplemente decirles: “Tus papás ¿de dónde son?”».
Costumbres	22,2 % de referencias. Mencionado por nueve participantes.	Referencia a las costumbres como actividades diarias, comportamientos y creencias.	«Se trata de por las costumbres que uno tiene [...]. De repente usted es blanca, pero hace cosas de... tiene costumbres de los negros, usted se va a sentir negra».

Nota: De los 54 participantes, diecinueve no dieron ninguna explicación a los encuestados del censo sobre cómo entendían la pregunta étnico-racial. Esto se debe en parte a que los encuestados no les pidieron que lo hicieran, pero también a que a veces se negaron a dar más detalles, ya que no se sentían preparados para ello o pensaron que sesgarían las respuestas.

## 5. EMPADRONADORES DEL CENSO NACIONAL DE 2017

El 22 de octubre de 2017, se esperaba que 608 528 empadronadores trabajaran para el censo en el Perú<sup>10</sup>. En las zonas urbanas, el censo se realiza tradicionalmente de 8 a.m. a 5 p.m. en un solo día<sup>11</sup>. El INEI había contratado empadronadores en función de la disponibilidad y disposición para dedicar un día entero a la tarea. Se les pagó un estipendio de aproximadamente US\$ 15. Se esperaba que los empadronadores participaran en una sesión de capacitación formal de medio día antes del día del censo y que, en el día del censo, entrevistaran a los miembros de dieciséis a dieciocho hogares.

Se esperaba que los empadronadores llegaran a sus respectivos puntos de encuentro a las 7 a.m. el día del censo para recibir los materiales necesarios y comenzar a completar la sección I del formulario del censo sobre las direcciones de los hogares. Una vez en los hogares, se les pidió que primero identificaran al jefe de familia, quien debía responder a las preguntas de las secciones II, III y IV, que cubrían preguntas sobre los materiales y servicios de la vivienda. Luego, los empadronadores debían reunir a todos los miembros del hogar para que cada uno pudiera responder a las preguntas de la sección V. La pregunta de autoidentificación étnico-racial fue la número 25 de las 29 preguntas de esta quinta sección.

No pudimos encontrar ninguna información agregada sobre los encuestadores para el censo de 2017, por lo que nuestra descripción se limita a los perfiles de los participantes de nuestro estudio. De los 54, 32 eran estudiantes universitarios o recién graduados, y 22 eran profesionales con poca o mediana experiencia laboral. Treinta y cinco tenían entre 18 y 26 años. Casi todos los estudiantes o recién graduados fueron reclutados por el personal del INEI en su institución educativa. Algunos participantes fueron reclutados por un amigo, colega o vecino que trabajaba como capacitador de los empadronadores y, por lo tanto, era responsable de reclutar a seis encuestadores. Dos participantes se inscribieron a través de la plataforma en línea del INEI. Solo seis informaron tener experiencia previa como empadronadores en el censo de 2007. Con excepción de los dos capacitadores, se asignó a todos los participantes a censar los hogares en sus propios vecindarios.

La mayoría de los participantes mencionó condiciones de trabajo desafiantes, como no recibir ninguna tarjeta de identificación oficial que indicase su rol como empadronador, retrasos en los horarios de inicio y un número insuficiente de for-

---

<sup>10</sup> Ver en la sección de *Preguntas frecuentes* del sitio web del Censo Nacional de Perú 2017, «V. Del Empadronador/a» (INEI, s.f.).

<sup>11</sup> Los miembros del hogar fueron entrevistados y registrados en el área geográfica donde pasaron la noche antes del censo, independientemente de si normalmente residían allí o no. A los empadronadores de las zonas rurales se les dio de una a dos semanas para recopilar los datos.

mularios censales debido a datos inexactos del INEI sobre el número de residentes por casa. Aun así, ejercieron discrecionalidad en sus interacciones con los miembros del hogar, ya que finalmente decidieron cómo proceder. En el caso de la pregunta étnico-racial, eso significaba que los encargados del censo tenían que decidir si leer la pregunta y las categorías textualmente o parafraseadas. Esta decisión se vio influida por una serie de factores, como el tamaño del hogar, las limitaciones de tiempo y recursos y, en algunos casos, las ideas preconcebidas sobre el nivel de educación de los miembros del hogar. Las secciones que siguen proporcionan un análisis en profundidad de las experiencias de los participantes en el proceso de elaboración del censo, desde la capacitación hasta la implementación de la pregunta de autoidentificación étnico-racial.

### 5.1. Instrucción oficial: «pon lo que te dicen»

De acuerdo con los estándares reconocidos internacionalmente para la recopilación de datos étnico-raciales, los participantes deben leer la pregunta y las categorías como se indica en el formulario y anotar las respuestas exactamente de los miembros del hogar tal como las escuchan. La Guía del INEI para empadronadores incluía esta misma instrucción, aunque la mayoría de los participantes refirió no haberla leído. La experiencia de capacitación de Teresa<sup>12</sup> refleja la instrucción oficial y proporciona ejemplos de las preguntas planteadas por los empadronadores en sus capacitaciones:

Recuerdo que, cuando estábamos en grupo, todos decíamos: «Bueno, todos somos mestizos, porque acá no somos blancos, no somos gringos», bueno entre bromas, ¿no? Pero la duda era con las personas [los empadronadores] también porque muchos no entendían esta parte [...]. Uno dijo «Bueno, yo puedo preguntarle a un señor, y si el señor me dice “bueno, yo soy blanco”, pero yo veo que no es blanco, ¿qué hago?». Entonces la señorita [capacitadora] nos dijo que tenemos que contestar, poner ahí lo que ellos nos digan, no lo que nosotros creemos o lo que vemos. Entonces yo le dije, «pero señorita, si yo veo, yo, por ejemplo, yo soy blanca, pero en realidad no soy blanca, soy mestiza», y dijo «bueno, en ese caso [también] tienen que poner lo que las personas les digan».

Muchos informaron haber recibido la misma instrucción. Un participante dijo: «Lo que yo recuerdo, es según lo que la persona atestigua. En cuanto a la raza, por ejemplo, tú lo ves muy negrito o muy blanquito y [la persona] decía lo opuesto, entonces tú tenías que marcar según lo que decía la persona. No según lo que tú veías». A otro participante también se le dijo que «no hay que imponer, o sea, si tú

---

<sup>12</sup> Los nombres de los participantes son ficticios.

ves a uno que es mulato o moreno y se siente criollo o mestizo, tienes que marcar lo que te dice».

En total, veintiocho participantes indicaron que se les dijo que «pongan lo que dicen». La Guía del INEI reforzó este punto con las siguientes pautas: (i) si las personas se toman su tiempo para responder, ten paciencia, demuestra el mayor respeto y la mejor actitud; (ii) no asumas o induzcas la respuesta, ya que eso puede generar errores en los datos finales; (iii) no cuestiones la respuesta de los miembros del hogar (INEI, 2017b, p. 71). Sobre este último punto, la Guía enfatizó, «es importante que sepas que el color de piel, la forma de vestir, de hablar o el lugar donde viven las personas informantes, no determinar cómo es que se autoidentifican étnicamente» (p. 72). Sin embargo, a los participantes no se les explicó por qué esta pregunta era importante o por qué debían leerla exactamente como estaba enmarcada.

Eso puede explicar por qué algunos participantes todavía cuestionaban por qué los miembros del hogar podían identificarse a sí mismos con una categoría étnico-racial que no se correspondía con la suposición del empadronador. En la capacitación que implementó Nadia, a menudo se le preguntaba: «¿Cómo voy a poner algo que no es?», a lo que ella respondió: «Tienen que anotar lo que se les diga». De manera similar, Carlota recordó discusiones sobre este mismo tema: «Decían “¿cómo voy a poner que no es negro si lo estoy viendo” y ellos [los capacitadores] nos decían, “tienes que preguntar sí o sí”». Sin embargo, como veremos más adelante, este proceso no siempre fue un intercambio sencillo de preguntas y respuestas, y la instrucción oficial no fue diseñada para (y posiblemente no podría) abordar estas complejidades.

## 5.2. Interpretaciones de los capacitadores

Diez participantes informaron haber recibido instrucciones y explicaciones que se apartaban de la instrucción oficial. Como capacitador, la explicación de Alexis de la pregunta étnico-racial se centró en la dimensión de las costumbres. «En la pregunta dice “por sus costumbres y creencias”. Entonces la persona puede ser de tez morena, pero si se identifica como raza blanca, tú no le puedes decir que no. La gente blanca tiene sus costumbres y de repente ha vivido con ellos, entonces se identifica así». El contraste entre las categorías de blanco y negro aparece aquí para restar importancia al fenotipo y, en cambio, enfatizar las costumbres.

Liz recordó haber recibido una pregunta de sondeo específica de su capacitador, quien interpretó «ascendencia y costumbres» como región de nacimiento. Liz dijo:

Lo que nos dijeron [los capacitadores] a nosotros era no discutir. Solamente anotar las respuestas nomás [...]. Si es que les dicen [los miembros del hogar]

“no, no entiendo” o “no sé qué decir”, entonces, dijo que tenemos que ir más o menos preguntando de dónde era su familia, más que nada sus padres. Dónde habían nacido. Y conforme a eso ya ponerlos ahí [en una de las categorías].

En contraste, en su formación para ser capacitadora, a Pamela se le dijo que instruyera a los empadronadores a que «pongan mestizo si la persona no sabe qué poner». Esta instrucción resonó con su propia comprensión de la categoría étnico-racial apropiada para los residentes de Lima. Ella explicó: «La mayoría somos mestizos [porque] no tenemos un rasgo definido». Ella dio esta misma instrucción a los empadronadores que capacitó, promoviendo así la autoidentificación con la categoría de mestizo entre los miembros del hogar en Lima que no estaban seguros de su elección.

Roberto recibió una instrucción similar: se le dijo que «pusiera lo que te dicen» solo si los miembros de la familia parecían seguros. Roberto explicó: «A veces las personas no son sinceras por vergüenza o algo así, entonces nos decían [los capacitadores]: “Si ves que la persona está segura, pones lo que te dicen. Si no los perciben muy seguros, ponen lo que ven”». Roberto interpretó las pausas de diez segundos y la incapacidad para identificarse directamente con una categoría como signos de incertidumbre. En tales casos, Roberto asignó una categoría étnico-racial a los miembros del hogar a su propia discreción. Aunque inadvertidamente iba en contra de una de las instrucciones de la guía, Roberto consideró que esta interpretación de la instrucción ayudaría a producir datos étnico-raciales más precisos, ya que filtraba las respuestas de los miembros del hogar que no habían reflexionado a fondo sobre la pregunta.

En Ancash, donde el 30 % de la población habla quechua (INEI, 2018a), los empadronadores Esther y Alberto recibieron instrucciones contradictorias en sus respectivas capacitaciones. A Esther le dijeron que las categorías étnico-raciales se referían a «el idioma que hablamos». A Alberto le dijeron que «todos somos mestizos». Esther y Alberto son vecinos que implementaron el censo en comunidades cercanas, pero tenían diferentes entendimientos y, por lo tanto, eran más propensos a promover la autoidentificación con quechua o mestizo, respectivamente. La autoidentificación étnico-racial en función de la lengua materna o la ascendencia histórica compartida en regiones donde se hablan lenguas indígenas también se ha encontrado en comunidades en Cajamarca y Ayacucho, donde la categoría se moviliza con mayor frecuencia (Sulmont, 2011). Esto sugiere que las explicaciones que recibieron nuestros participantes en sus capacitaciones no son casos únicos, pero podrían reflejar una tendencia en comunidades de características similares.

Las entrevistas muestran que las capacitaciones fueron inconsistentes o, al menos, interpretadas de manera inconsistente. Incluso si la mayoría de los entrevistados recibieron la instrucción de «poner lo que dicen», la razón de eso no se explicó

y, a menudo, se interpretó con información adicional que contradecía la idea de la autoidentificación étnico-racial como una elección individual. Algunos capacitadores enfatizaron la dimensión de costumbres o interpretaron «ascendencia y región» como región de nacimiento. Otros promovían que los empadronadores tomaran la decisión de autoidentificación por ellos. De esta manera, los capacitadores dieron forma a la comprensión de la pregunta por los empadronadores, lo que a su vez influyó en las decisiones de los miembros del hogar, como veremos a continuación. En lugar de un proceso sencillo de recopilación de datos, la implementación de la pregunta de autoidentificación étnico-racial fue un proceso interactivo mediante el cual los empadronadores, a menudo sin darse cuenta, influyeron en el proceso de autoidentificación étnico-racial de los miembros del hogar.

### 5.3. Experiencias de los encuestadores al preguntar sobre raza y etnicidad

Al recordar sus experiencias con la pregunta de autoidentificación étnico-racial, veinte participantes informaron haber hecho la pregunta de forma literal. Cuando se les pidió que recrearan la interacción con los miembros del hogar, quedó claro que dos de ellos habían modificado la pregunta. En lugar de preguntar: «Por sus costumbres y sus antepasados, ¿usted se siente o se considera...», pero luego leer las opciones, preguntaron: «Considerando sus costumbres y ancestros, ¿cómo se siente?» y solo mencionaron las categorías cuando sintieron que los miembros del hogar no entendían el significado de la pregunta.

Los otros 34 participantes de nuestro estudio reconocieron que modificaron la pregunta de diferentes maneras. Alfred compartió lo siguiente: «Yo simplificaba la pregunta, porque era un montón, pues». Él preguntó, «¿Te crees blanco, negro...?» o «¿Usted se siente...?» y luego listaba «los más conocidos, como mulato, mestizo o blanco». Explicó que «Decirle todo, no me parecía. No lo iban a tomar en cuenta y más que todo era para confundirlo si le decía todo eso. O de frente le decía: “¿Usted se considera mestizo?”». Claudia también dijo que a veces acertaba las alternativas, pero no la pregunta:

Yo a veces decía «quechuahablante, mestizo» porque cuando prácticamente les hablaba, me pedían que repita: «¿La última qué dijo?». Porque la última era mestizo. Entonces yo prácticamente resumía, «Señor, ¿se considera mestizo o de otro tipo?». Si me decían que no se consideraba mestizo, entonces les hacía la pregunta de nuevo, mencionando todas las alternativas.

En el transcurso de la implementación del formulario del censo, quedó claro para algunos de nuestros participantes que acortar la pregunta no solo aceleraría el proceso, sino que también haría que la pregunta de autoidentificación étnico-racial fuera menos confusa para los encuestados. En su opinión, respetaron la instrucción oficial, pero priorizaron minimizar la cantidad de tiempo por pregunta y por persona para cubrir todos sus hogares asignados. Como ambos participantes citados

anteriormente notaron que la mayoría de los miembros del hogar se autoidentificaron como mestizos, reformularon la pregunta para enfatizar o solo incluir esta categoría. Si bien puede que no haya sido su intención, modificar la pregunta para incluir solo mestizo aumentó la probabilidad de autoidentificación con esta categoría que, en la práctica, cambió los parámetros que se establecieron durante las pruebas de campo realizadas por el grupo de trabajo especial, las cuales resultaron en la selección del enfoque de la pregunta oficial de autoidentificación étnico-racial.

Del mismo modo, Patrick informó que «obviamente yo no se las decía tal y como se escribió». Él explicó: «Me parece que el tipo o la forma de la pregunta estaba mal enfocada» y que «debió de haber sido más... no tan dura [...] si no [acerca de] saber, bueno, de qué raza eres». Patrick modificó la pregunta en función de su percepción del nivel de educación o «cultural» de los miembros del hogar:

Yo les leía la pregunta y luego les explicaba, porque algunos no lo entendían. Al toque tú te das cuenta cuando la persona es de un nivel cultural, bueno... de educación superior, o también cuando una persona no ha estudiado, o ha estudiado solamente primaria. En este caso [preguntaba]: «¿Qué raza consideras que eres o que tienes? ¿Eres mestizo, eres negro, mulato?», y lo tomaban bien, y recién respondían. A Dios gracias no tuve ningún tipo de problemas a pesar de ser el Callao, ojo, en la Ciudad del Pescador, no Miraflores, San Isidro, o Surco. Ciudad del Pescador no era un lugar apropiado para hacer la pregunta, así que lo hacía con mucha educación, con mucha delicadeza para no afectar susceptibilidades.

Patrick asumió que la mayoría de los residentes en Ciudad del Pescador (un distrito portuario de clase trabajadora en Lima), a diferencia de los residentes de Miraflores, San Isidro y Surco (distritos con hogares en su mayoría de clase media y media alta), no tenían el nivel de educación requerido para comprender el propósito de esta pregunta. La formulación de la pregunta que utilizó para abordar este tema es similar a la pregunta del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, que se ha encontrado que aumenta la probabilidad de autoidentificación con la categoría de mestizo (Sulmont, 2010).

Manuela también consideró que la pregunta necesitaba algunas modificaciones dependiendo del nivel de educación de los encuestados. Informó que planteó la pregunta tal como estaba escrita, pero «en algunas ocasiones» agregó una explicación previa: «La pregunta que continúa es acerca de qué raza cree que es usted. Si gusta la puede responder, si no, no». Cuando se le preguntó acerca de los criterios que utilizó para explicar la pregunta, dijo que había personas con las que se puede hablar de raza y otras con las que no. Aunque el criterio es menos transparente, Manuela explicó la pregunta a algunos miembros del hogar de una manera que les permitió elegir más libremente no identificarse a sí mismos en absoluto. Este enfoque se asemeja a las instrucciones que recibieron los empadronadores en el censo de Perú de

1876, a quienes se les pidió que procedieran «con cuidado» y sin hacer la pregunta directamente o sin preguntar si la persona estaba ausente, especialmente cuando «se trataba de blancos» (Loveman, 2009, p. 217). La formulación de la pregunta por Manuela sugiere que preguntar sobre la identificación étnico-racial de una persona todavía se considera ofensivo. Estas experiencias apuntan al terreno rocoso que los empadronadores tuvieron que navegar, lo que puede ayudarnos a comprender por qué la implementación de la pregunta requirió su involucramiento y, a veces, su aporte.

## 6. LOS EMPADRONADORES EXPLICANDO LA PREGUNTA Y CATEGORÍAS

Treinta y nueve participantes informaron haber tenido que explicar la pregunta y las categorías étnico-raciales después de hacer la pregunta, independientemente de si la hicieron de forma literal o con modificaciones. Este tipo de interacción, que ocurría después de que haberse realizado la pregunta étnico-racial, comúnmente incluía reacciones de los miembros del hogar como:

- «¿Qué piensas que soy?».
- «¿Cómo debo responder?».
- «¿Qué quiere decir esta pregunta?».
- «No sé».

Ángela recordó uno de esos casos y nos dijo: «Algunos me decían: «Bueno, yo soy blanco, pero mi familia me salió negra. ¿Qué sería eso?». O «Yo vengo de raza inglesa, entonces yo no puedo decir que soy quechua». Alfred señaló que este tipo de reflexiones era más común entre los adultos de mediana edad:

Me decían: «Ya, yo no puedo ser blanco porque mis descendientes son de tal sitio. Además, yo sé que mi padre viene de Italia; cuando vino aquí, estuvo con mi mamá que era de Huánuco, por eso soy mestizo. Todos deberían creerse mestizos. Aquí no hay nadie blanco». Otro señor mayor decía: «Nadie debería creerse blanco aquí, todos somos mestizos».

Ante la duda entre los miembros del hogar, nuestros participantes dieron explicaciones a sus encuestados sobre lo que significan la raza y la etnicidad. Para los efectos del análisis, estas explicaciones se clasifican en tres códigos: (i) ascendencia compartida; (ii) región de origen, y (iii) costumbres. Los empadronadores a veces usaban solo una de estas explicaciones y, a veces, una combinación de ellas, como veremos a continuación.

## 6.1. Ascendencia compartida

La pregunta de autoidentificación étnico-racial pide explícitamente a los miembros del hogar que se identifiquen a sí mismos considerando sus costumbres y ascendencia. De los 39 participantes que informaron haber producido una explicación para los encuestados del censo, diez formularon explicaciones basadas en su comprensión del concepto de ascendencia. La ascendencia se consideró no solo en términos de linaje individual, sino también como algo que revelaba una historia e identidad compartidas. De los diez empadronadores que realizaron esta explicación, nueve consideraron a la categoría de mestizo como la identidad étnico-racial más adecuada para los miembros del hogar.

Solo Angélica entendió y explicó la ascendencia étnico-racial peruana como quechua. Ella percibió que los individuos pueden haberse identificado a sí mismos con categorías étnico-raciales distintas del quechua debido a lo que ella vio como una comprensión «social» de la pregunta, en contraposición a una comprensión «histórica»:

En mi caso, yo debería ser indígena por lo que es nuestro antepasado, los Incas, algo así. Pero cuando se dio el censo, no era así, ellos decían yo soy blanco, yo soy esto, mucho decían que yo soy de... quechua, otros decían yo soy negro, yo soy mestizo, blanco. Muy pocos entendían en sí la pregunta. La pregunta es: «De acuerdo a tu origen». La raza en Perú el origen es quechua, pues ¿no? [...] Yo les explicaba de acuerdo al tema en relación con la historia, porque algunos no entendían muy bien la pregunta. ¿Cómo usted se considera de acuerdo a sus antepasados? ¿Cuál es la respuesta entonces? Sería la primera, quechua, porque en el Perú la mayoría viene de los Incas, y ahí cuando vienen los españoles se mezcla la raza, y si ves a tus antepasados ese es tu linaje. Esa pregunta... es una pregunta muy elocuente [...]. Es una pregunta que como que te llega o te da a entender para que tú veas tu raíz, tus antepasados. Pero si tú lo ves por el lado social, y estás entre la familia, entonces no lo dices por los antepasados o raíces, por eso es una libre expresión.

Para Angélica, el quechua representa mejor la identidad de la mayoría de los peruanos. Aunque la «raza se mezcló» con la llegada de los españoles, la ascendencia étnico-racial peruana «viene de los Incas». En su opinión, la autoidentificación con una categoría distinta al quechua era sinónimo de la negación de la ascendencia «indígena».

En contraste, la mayoría de los participantes entendieron el origen como mestizo, principalmente debido a un origen mixto que condujo a una falta de marcadores culturales claros, como hablar quechua. Liz, por ejemplo, consideró que mestizo era la categoría más «sincera» para que los miembros del hogar se identificaran, ya que reflejaba una «mezcla de razas y etnicidades». También se

autoidentificó como mestiza: «Bueno, sería mestiza porque tengo una mezcla de todo pues. Yo soy de piel trigueña, también como que mis ojos son achinados. No podría decir que soy quechua, si fuese quechua quizás se notaría netamente por los rasgos, en la cara... Entonces como no los tengo [los rasgos], porque soy una mezcla de todo...». Dado que notó que la mayoría de los miembros del hogar no mostraban características observables indicativas de una categoría étnico-racial específica, Liz consideró que la categoría de mestizo reflejaba con mayor precisión su identidad étnico-racial.

Tal como ha sido ampliamente reconocido en la literatura sobre la identidad étnico-racial en América Latina, la categoría de mestizo fue institucionalizada como *la* identidad étnico-racial a mediados del siglo XX (Telles y PERLA, 2014). En el Perú, esta comprensión refleja la narrativa del mestizaje movilizada en la década de 1940 (Sulmont y Callirgos, 2014). Esta narrativa, diseminada en los sistemas de educación pública, promovió la autoidentificación como mestizo y fue encapsulada por el dicho popular (movilizado por primera vez en la década de 1850), «el que no tiene de inga tiene de mandinga» (Alcocer Martínez, 2011, p. 45). A los estudiantes de escuelas públicas se les enseñó a pensar en las características fenotípicas que denoten «mezcla racial» como un reflejo del mestizaje. El razonamiento de Liz refleja esta comprensión sobre el mestizaje al reproducir la idea de que la categoría mestiza representa mejor la identidad étnico-racial de los miembros del hogar cuyas características no reflejan una única raza y etnicidad «observable».

Otros participantes también movilizaron una comprensión similar de mestizo como más adecuado para la mayoría de los peruanos y tranquilizaron a los miembros del hogar sobre sus respuestas «correctas». Anton compartió: «Había pocas personas que se identificaban como quechuas. Mayormente... sí, mestizo porque somos una mezcla de razas». Informó que no era necesario dar una explicación de la pregunta, más allá de tranquilizar a los miembros del hogar diciéndoles que estaban dando una respuesta correcta. Cuando los miembros del hogar decían: «Sí, me siento mestizo», Anton respondía: «Sí, bueno, tiene razón». Cuando decían: «Me siento aimara», «Me siento quechua», él decía, «Ah, okey» o «Ah, muy bien». Estas reacciones revelan su suposición subyacente de que la mayoría de los miembros del hogar se identificarían a sí mismos como mestizos; la autoidentificación con otras categorías étnico-raciales provocó una reacción de sorpresa. De una manera más explícita, Lourdes decía a los miembros del hogar: «Mestizo es una mezcla de razas, como la gran mayoría aquí: somos una mezcla de indígenas con europeos».

La noción de una ascendencia étnico-racial mixta también reapareció durante nuestras entrevistas de seguimiento con los empadronadores, cuando les pedimos que se identificaran con una de las categorías étnico-raciales en el formulario del censo. Jon se autoidentificó como mestizo porque su familia «no tiene una

descendencia lineal con respecto a una misma etnia o una misma población [...]. Es una mezcla». Continuó:

No tengo una línea determinada de una misma etnia que desciende desde mis antepasados hasta la actualidad. Siempre ha habido esos interfaces con una u otra cultura, se podría decir. Por eso di mi respuesta de mestizo, porque es un mestizaje, es una mezcla de culturas que viene desde muchísimos años atrás.

Este entendimiento también se reflejó en sus interacciones con los miembros del hogar durante el censo, en el que explicó que mestizo se refiere a «una mezcla de razas, como somos casi todos en Perú».

Los participantes que entendieron la pregunta como una que denota una ascendencia compartida, combinaron la idea de una ascendencia individual con la de la experiencia colectiva del mestizaje —ya sea impuesto por la colonización o como consecuencia de la «mezcla histórica» de culturas—. El reconocimiento de los aspectos descendientes de poblaciones indígenas y europeas en la ascendencia étnico-racial a menudo aumentó la probabilidad de autoidentificación con la categoría de mestizo y, en menor medida, con quechua. Aunque la pregunta del censo finalmente buscaba aumentar la visibilidad indígena y afroperuana, los participantes que movilaron explicaciones relacionadas con la ascendencia basadas en la comprensión de una historia e identidad compartidas aumentaron la probabilidad de autoidentificación como mestizos.

## 6.2. Región de origen

Veinte participantes comprendieron y explicaron las identidades raciales étnicas con relación a la región de origen de los miembros del hogar o de sus padres. Aunque su comprensión tenía componentes de costumbres y ascendencia, la región de origen fue el elemento más destacado en sus explicaciones.

Tres de ellos interpretaron la pregunta de autoidentificación étnico-racial como dedicada a identificar diferentes grupos étnico-raciales según la región que habitaban. Para María, la pregunta tenía un doble propósito: identificar «las etnias en el Perú» y «para ver cuál es su sentir [de los miembros de la casa] respecto a su raza», porque «muchas de las personas no se identifican con la etnia en donde se ubican regionalmente». María entendió la identidad étnico-racial como formada principalmente por la región que uno habita o que ha habitado.

Gabriela pensó que la pregunta era útil para informar al público mediante la recopilación de información sobre la región de nacimiento «original» de los individuos para que «el gobierno más adelante pueda ayudar a estas personas». De manera similar, Anna consideró que la pregunta buscaba mapear «la región de origen» de los miembros del hogar. Por lo tanto, la pregunta se explicaba fácilmente si los

empadronadores preguntaban directamente sobre el lugar de nacimiento de sus padres o abuelos y su relación con su lugar de residencia actual:

La pregunta que decía cómo te reconoces... La gente te decía: «Pero yo no sé cómo responder». Era muy sencillo hacerle ver: «¿De dónde son tus papás, tus abuelitos?». «Ah, de la sierra, ah ya, entonces yo soy mestizo». O alguien me puede decir: «Ah, mis papás, mis abuelitos son de la selva, ah, entonces yo [que vivo en Lima] me identifico como alguien de la selva». Entonces era muy fácil. Cuando se reían, o decían: «Ah, esto lo he escuchado en las noticias», y se comenzaba con un pequeño comentario, era simplemente: «Tus papás, ¿de dónde son?». «Ah, son de Huancayo o de Ayacucho, ah, entonces yo me identifico como mestizo o como alguien de la sierra».

Anna formuló la pregunta para que los miembros del hogar pensarán en la ascendencia en términos de la región de origen de su familia. Una vez que las poblaciones con ascendencia de la sierra emigraron a Lima, podrían —o deberían— reclamar la categoría de mestizos. Esto refleja lo que se ha acuñado como el proceso de cholificación, el cual fue primero capturado en el trabajo de Aníbal Quijano (1980). Este proceso se refiere a la migración de las zonas montañosas a la ciudad capital mediante el cual el migrante adopta una nueva identidad cultural «que no es ni occidental ni indígena», asemejándose a la cultura mestiza (La Cruz Bonilla, 2010, p. 111). El proceso de cholificación, por tanto, es el resultado de la interacción de «lo andino» con la experiencia citadina, atribuyéndose así a las poblaciones indígenas provenientes de las áreas circundantes a los Andes (Sulmont, 2011). Las poblaciones de la selva, por otro lado, no están asociadas con el proceso de cholificación, lo que explica que Anna vea que la familia que emigra a la ciudad desde la Amazonía podría identificarse a sí misma como «alguien de la selva».

Las clasificaciones regionales de la sierra, la selva y la costa se enseñan en la primaria en Perú. Para la mayoría de los peruanos, «la selva» se refiere a todas las áreas ubicadas en la Amazonía peruana. «La sierra» a menudo se refiere a áreas inmediatamente adyacentes o circundantes a los Andes. Por último, «la costa» abarca áreas que están inmediatamente al lado del océano Pacífico y al oeste de los Andes. El material pedagógico oficial disponible en el Ministerio de Educación analiza estas regiones en un plan de lecciones para estudiantes de quinto grado. El objetivo principal de esta lección es que los estudiantes tengan un concepto claro de las diferentes categorizaciones regionales disponibles (MINEDU, 2018, p. 51).

Esta conceptualización también ha sido examinada en relación con la jerarquía que crea en el imaginario social en el Perú. Ames (2011) encuentra que las categorías raciales se entienden en relación con la región de residencia de una persona. De esta manera, un indio vive de la tierra y solo puede experimentar el mestizaje o la cholificación cuando migra a la ciudad. Los de la selva tropical, por otro lado, están

asociados con la vida tribal en la selva. Esta narrativa tiende a subestimar la identificación indígena de las poblaciones en las áreas urbanas costeras, el principal destino de la migración urbana, donde actualmente vive el 58 % de la población total del país (INEI, 2018a).

Para Roberto, las categorías de «la costa», «la sierra» y «la selva tropical» eran indicativas de las identidades étnico-raciales de los miembros del hogar. En su opinión, la pregunta de autoidentificación étnico-racial «era una de las pocas preguntas que la gente tenía clara. Blanca es alguien de Lima con antepasados de Lima. Quechua son los de antepasados de la sierra. Indígenas son de la selva, con familia que viene arrastrando desde hace años».

Como se mencionó anteriormente, Roberto era el único encuestador que entrevistamos a quien se le había ordenado completar la categoría que él consideraba apropiada si las personas parecían vacilantes. Él informó:

Una persona me dijo indígena porque era de la selva. Su hija dijo: «Pero no, mamá, eso era cuando tú vivías allá», a lo que ella respondió: «Pero yo me considero indígena». Estaba segura de su identidad como indígena, así que marqué indígena de la Amazonía.

Otros miembros de la familia, sin embargo, parecían menos seguros, continuó Roberto: «Muchos dijeron “mestizo”, algunos dijeron “blanco”, pero lo dudó, así que puse otra opción». El formulario del censo incluía preguntas sobre el idioma materno y el lugar de nacimiento de la madre. Además de las características externas percibidas de un individuo, Roberto clasificó a los miembros del hogar que dudaban en función de la región de origen de su madre y el conocimiento de una lengua indígena.

La comprensión de que la región de origen influye mucho en la autoidentificación con una categoría determinada se reflejó en las formas en que los participantes también dieron sentido a las respuestas de los miembros del hogar. Nadia informó:

Básicamente las personas llegaban a la conclusión de que [son] mestizas pues porque vivían en Lima o porque habían nacido en Lima, o porque su mamá era limeña y su papá también. Y quechua, me respondían en general las personas que su mamá y su papá eran de la sierra, o sabían que sus abuelos, sus antepasados siempre pertenecían a la sierra, así, básicamente en eso se basó esa pregunta.

Angélica preguntó a los miembros de la familia: «¿Dónde ha nacido?», para hacerles pensar en sus «padres, linaje», ya que «porque por su línea [linaje] usted es peruano, o usted es de la selva». Angélica comunicó un entendimiento de que las poblaciones basadas en la selva tienen una identidad distintiva que las hace «de la selva» a diferencia de las peruanas. En este sentido, Angélica muestra una asociación común de las poblaciones amazónicas con la «vida tribal» (Ames, 2011), que ocurre

dentro de los límites territoriales del Perú, pero en áreas que se perciben como distantes y aisladas.

De modo similar, cuando los miembros del hogar dudaban, Claire les preguntó: «¿De dónde son sus padres?» o «¿Habla alguna lengua indígena?». Sus entrevistados incluyeron estudiantes universitarios que recientemente recibieron becas financiadas por el Estado para mudarse y estudiar en Lima. Para Claire, fue sorprendente que se identificaran a sí mismas como mestizas:

Solamente una me respondió que se consideraban quechua, las demás se consideraban mestizas. A mí me impresionó bastante que me digan eso. Incluso personas que venían de San Ramón, de la selva, se consideraban mestizos. Tampoco yo iba a hacer nada.

La reacción de Claire apunta a un elemento de temporalidad en el proceso de autoidentificación étnico-racial. Claire consideraba a las personas que se mudaron recientemente a Lima como aún no mestizas. En este sentido, el mestizaje no es un proceso automático de mudanza a un área urbana. Más bien, los migrantes recientes se vuelven mestizos con el paso del tiempo. Si bien Claire era consciente de que tenía que «poner lo que te dicen», consideró que la autoidentificación basada en la región de origen habría reflejado de manera más adecuada la identidad étnico-racial de las estudiantes universitarias que encuestó.

En una entrevista de seguimiento, Pamela se autoidentificó como mestiza en ausencia de una categoría más apropiada para los residentes de Lima, quienes en su mayor parte habían emigrado de otras regiones del Perú:

Y en cuanto a mí, yo sí me considero mestiza porque mi familia, ¿no? o sea, vienen de tantos lugares diferentes que no sabría decir uno solo. Pero creo que ya como limeños hemos avanzado lo suficiente como para ser limeños o costeños de Lima, que sea algo más específico. Porque creo ya tenemos una identidad, una cultura de migración y todo eso, lo suficientemente arraigada como para mostrarnos nosotros como cultura propia. Pero supongo que sí, que es un poco difícil ahorita decir... no decirlo, pero como que ponerlo en ese tipo de preguntas. O como todavía no se ha investigado, no está encasillado en una categoría, entonces como que no existe todavía. Pero sí, si me dan a elegir entre esas opciones yo diría mestiza, porque no tengo otra ninguna identidad. No tengo una identidad fuerte, sino varias combinaciones de identidades de varias culturas.

Para Pamela, los limeños son migrantes de primera o segunda generación y, por lo tanto, compartían la experiencia de adoptar o mezclar diferentes «culturas» que definirían la identidad mestiza. Como se mencionó anteriormente, a Pamela se le indicó que escribiera «mestizo» si los miembros del hogar en Lima no sabían qué decir. Junto con su propia comprensión de la categoría de mestizo, su participación

como empadronadora posiblemente aumentó la probabilidad de que los miembros del hogar en Lima se autoidentifiquen como mestizos.

Según Alana, la asociación entre la identidad mestiza y el ser limeño era tan evidente que la pregunta étnico-racial podría ser considerada irrelevante para los limeños. Ella entendió la pregunta cómo más relevante para los grupos étnico-raciales ubicados en regiones rurales o aisladas. Cuando se le preguntó si recordaba una pregunta sobre la identificación étnico-racial con alternativas como quechua, aimara, mestizo, negro / moreno, respondió:

Ah, sí, como las tribus. Mi mamá [capacitadora] me explicó que en la selva hay, por ejemplo, tribus. Hay gente que le gusta responder esa pregunta, pero no en Lima. Muchos en Lima no entienden mucho esa pregunta. Pero en provincia sí entienden a qué se refieren.

Debido a la escasez de empadronadores, Alana se desempeñó como capacitadora y empadronadora. En ambos roles, explicó a otros encuestadores y miembros del hogar que la pregunta se dirige principalmente a personas de regiones distintas de Lima. Destacó que la pregunta se refiere a la autoidentificación con determinadas poblaciones indígenas que «viven en la selva» o están «en provincia». Por lo tanto, las categorías étnico-raciales no se aplican a las personas de Lima, porque no son de estas otras regiones. En su opinión, la categoría que menos reflejaba la residencia u origen regional era mestizo.

Jessica censó a personas en Iquitos, una de las ciudades más grandes de la Amazonía peruana, y se sorprendió, pero apoyó que las personas relacionaran su identidad étnico-racial con la región que habitan:

A mí me pareció excelente la pregunta sobre la identidad. Les dijeron a los jefes de sección y empadronadores que solo importa lo que ellos contesten [los miembros del hogar], que «tienes que leer todas las opciones y marcas lo que la persona decida contestar». Me pareció bravazo que mucha gente me decía: «Yo me identifico como alguien de Iquitos». Entonces yo decía, qué chévere, ¿no? [...] Había uno como que originario de la Amazonía, algo así. Y había una opción para especificar. Entonces ellos me decían «Iquitos». Entonces me parecía bacán que la identidad sea muy local. [...] Eso me sorprendió. La gente no me decía mestizo, si no me decían: «Soy de Iquitos».

En el proceso de evaluar la categoría más apropiada, los participantes consideraron que las personas que informaron haber nacido o haber sido criados en la selva podrían identificarse más libremente como «indígenas de la Amazonía». Sin embargo, las personas que nacieron o se criaron en la sierra y que actualmente viven en Lima no se asociaron fácilmente con categorías como el quechua o el aimara. Más bien, a menudo se consideraban mestizos. En un contexto

en el que un tercio de la población nacional vive en Lima, las explicaciones que produjeron estos veinte empadronadores promovieron la autoidentificación con la categoría de mestizo en mayor medida que con otras categorías étnico-raciales. Como se vio en el caso de las explicaciones basadas en la idea de la ascendencia compartida, la autoidentificación con la categoría de afroperuano se volvió significativamente menos probable.

### 6.3. Costumbres

Nueve entrevistados enfatizaron las costumbres en sus explicaciones de la pregunta de autoidentificación étnico-racial. Julio informó sentirse presionado por enfatizar las costumbres para evitar reacciones negativas entre los miembros del hogar. Él explicó:

Sí, ponían una cara de asombro como que: «Oye, esa pregunta es racista, ¿no?». Entonces yo les explicaba: «No se trata de cómo uno se vea, por el tema de la piel. No. Se trata de, por las costumbres que uno tiene. Se siente más mestizo, o se siente más negro o se siente más blanco. Ya depende de las costumbres que usted habitúa hacer. No solamente guíese por el tema de la piel, por eso. De repente usted es blanca, pero hace cosas de, tiene costumbres de los negros, usted se va a sentir negra». Entonces así les explicaba yo, de esa forma.

Julio dio ejemplos de categorías étnico-raciales a los miembros del hogar que permanecieron confundidos o indecisos después de esta explicación inicial. Aunque refirió no conocer la diferencia entre las distintas categorías, consideró que «mestizo, es una combinación, un cruce, algo así [...], vagamente me imagino que [mestizo] debe ser una persona más pegada a las costumbres de la costa». En este sentido, la región de residencia influyó en las costumbres que se «habitúa hacer» y las costumbres que uno adopta no son necesariamente heredadas.

En una entrevista de seguimiento, Julio se autoidentificó como mestizo: «Yo me considero por las costumbres, mestizo. Por las costumbres, ¿no?, porque soy de piel morena sí, pero no he tenido... no he crecido con las costumbres, como para poder decir que me siento moreno». Ambas entrevistas con Julio fueron telefónicas; no hubo ningún intercambio cara a cara con él en ningún momento. Aun así, Julio explicó por qué no eligió la categoría de moreno a pesar de que se considera de piel oscura. Esta comprensión refleja un esfuerzo consciente por restar importancia a la identidad étnico-racial como sinónimo de color de piel. Consideró que el papel de las costumbres servía como un contraste adecuado.

Otros cuatro participantes también movilaron la dimensión de costumbres para restar importancia al papel del color de la piel en la identificación étnico-racial. Gabriela fue citada anteriormente por haber mencionado que el propósito de la pre-

gunta era conocer la distribución regional de los diferentes grupos étnico-raciales. Sin embargo, cuando se le pidió que explicara la pregunta como si se la estuviera explicando a los miembros del hogar, enfatizó las costumbres sobre la región de origen y el color de la piel.

Tú puedes haber nacido en Lima. Y te vienes acá a la sierra, tienes familiares acá en la sierra, tu abuelita [...], entonces adoptas las costumbres que puedan tener esos familiares, entonces por tus costumbres... Por las costumbres con las que tú has vivido, ya no te consideras limeño sino Huanca. Porque me gusta el huaylas, la comida, me considero así. Por tus vivencias, no quizás al color de piel o la lengua sino por las costumbres hasta por el lugar, no necesariamente por tu familia. [...] Un ejemplo que dábamos en la capacitación era decir: «Puede haber una persona morena, pero dice: “Me considero blanco”, y uno pregunta: “¿Por qué?», pero es que en realidad es por las costumbres, no tanto por otras cosas que se pueden ver físicamente.

La respuesta de Gabriela refleja un intento consciente de disminuir el papel del color de la piel en la identificación étnico-racial. Además, considero que su residencia de casi dieciocho años en Huancayo fue suficiente para identificarse como huanca, lo que asoció con la categoría de quechua en el formulario del censo. En sus propias palabras, «yo adopté esas costumbres, porque he vivido tanto tiempo [allá], me gusta la comida, me gusta bailar huaylas. [La pregunta] más que todo a eso a lo que se refiere, no al color de la piel».

Gabriela y Julio sintieron que la autoidentificación basada en el color de piel era incorrecta, e incluso podía considerarse racista. Para restar valor a las explicaciones racistas, enfatizaron las costumbres, definidas como las actividades que los individuos adoptan y realizan a diario. Estas actividades podrían cambiar a medida que uno se desplaza de una región a otra o interactúa con diferentes personas. De esta manera, la dimensión de costumbres se conceptualizó como una dimensión flexible de raza y etnicidad que se contrastaba con otras dimensiones más fijas o fenotípicas más fijas de los individuos, como el color de la piel.

Siete entrevistados en nuestro estudio construyeron las costumbres como una dimensión flexible. Cuando los miembros del hogar le preguntaron a Ana: «¿Qué significa eso?», ella respondió: «Por eso pues, por sus costumbres y antepasados, entonces si practican costumbres de la sierra, de la selva, o costumbres extranjeras». Del mismo modo, explicó Jaime: «Yo decía que es por sus costumbres y raíces». Este entendimiento lo llevó a identificarse a sí mismo como «tal vez mestizo». Él explicó: «Aunque en mi familia tengo ciertas costumbres quechuas, o sea, como mis abuelos son de la sierra, siempre tienen ciertas formas de hacer las cosas». Cuando se le pidió que aclarara, elaboró:

Como de las comidas, ciertas comidas que no se comen acá [en Lima]. Allá en la sierra están acostumbrados a desayunar muy muy temprano y desayunan demasiado y están cenando a las seis o siete y duermen muy temprano... Esos aspectos... Poco a poco va cambiando, no se practican tanto esas cosas.

Al crecer en Lima, Jaime vio cómo cambiaban las costumbres de sus abuelos luego de migrar a la ciudad. Su familia ya no practica costumbres asociadas a la sierra. Así, Jaime no se siente cómodo identificándose con la categoría quechua y eligió la categoría de mestizo en su lugar. Si bien la región de origen juega un papel en el proceso de autoidentificación, lo hace en la medida en que se relaciona con las costumbres que los individuos adoptan y realizan. La comprensión de la raza moldeada por las actividades, creencias y comportamientos diarios ha sido previamente analizada como «culturalista», como equiparando la raza con «agrupaciones de personas que mantienen valores, normas y prácticas compartidas» (Morning, 2011, p. 12). Sin embargo, la movilización de la dimensión de costumbres en este caso está más cerca de la etnicidad simbólica (o elegida), como analizó Waters (1990). Waters encontró que la identificación étnica era una opción para las etnias blancas europeas en los Estados Unidos que traía pocas consecuencias sociales y políticas. De manera similar, para este grupo de participantes en nuestro estudio, la elección de identificarse en términos étnicos se entendió en relación con las prácticas conductuales y culturales, que pueden cambiar con el tiempo sin mayores consecuencias.

La región de origen como *proxy* de las costumbres también estuvo presente en una discusión entre tres empadronadoras que fueron entrevistadas juntas. Beatriz compartió que dio los siguientes ejemplos a los miembros del hogar: «Si tú vienes de la sierra y tienes esas costumbres, entonces eres quechua. Si es selva, y tal vez te gusta bailar, entonces serías de la selva, la Amazonía». Complementando este punto, Rose dijo: «Ajá, es sobre lo que hace tu familia, los santos que adora porque... por ejemplo, en Lima, la gente adora a la virgen de Lima. En la sierra, Virgen de la Candelaria. Hay vírgenes en cada pueblo». En su interpretación, al igual que en la de Jaime, las costumbres están vinculadas con una región o área, más que al individuo.

A diferencia de las características más «fijas», como la región de origen y las costumbres de ascendencia compartida, se consideraba que las costumbres eran una elección individual fuertemente influenciada por la región de residencia de uno, que podía cambiar de forma intrageneracional. La tendencia a ver la identidad étnico-racial como algo más pegado a costumbres culturales también puede ser considerado en parte como una respuesta a la estigmatización de identidades indígenas, las cuales fueron estructuralmente posicionadas como inferiores durante el gamonalismo y el régimen de las haciendas (Sulmont, 2005). En este sentido, movilizar las costumbres culturales como un factor que define la identidad étnico-racial ofrece la posibilidad a personas de regiones o culturas estigmatizadas de distanciarse

de estas identidades al disminuir la importancia del fenotipo o color de piel. Ya sea para restar valor a las explicaciones racistas o minimizar la importancia de la región de origen (en oposición a la región de residencia), estas explicaciones promovieron la autoidentificación basada en el grado en que una persona ha adoptado las costumbres y prácticas asociadas con su región de residencia. La comprensión de las costumbres como algo central para la autoidentificación étnico-racial llevó a los residentes de Lima y a aquellos sin prácticas culturales distinguibles a ser alentados a identificarse como mestizos. Al mismo tiempo, esta comprensión subestimó la importancia de la categorización étnico-racial, generalmente basada en el color de la piel (Telles y PERLA, 2014).

### 7. Discusión

Basados en 54 entrevistas con empadronadores y capacitadores para el Censo Nacional de Perú de 2017, argumentamos que los empadronadores operan como burócratas de la calle en el proceso de elaboración del censo en el que trabajan temporalmente y sin contrato. Descubrimos que los empadronadores que están en contacto directo con los ciudadanos desempeñan un papel importante en la configuración de las estadísticas estatales sobre raza y etnicidad.

Su papel influyente se deriva en parte de las instrucciones e interpretaciones inconsistentes que reciben de sus capacitadores. Algunos participantes recibieron la instrucción oficial sin interpretaciones de los capacitadores y, por lo tanto, no estaban seguros del papel y el significado de la pregunta étnico-racial. Otros recibieron esta instrucción según la interpretación de sus capacitadores, la cual enfatizaba diferentes dimensiones de la pregunta o los guiaba hacia la identificación con una de las categorías sobre otras.

La mayoría de los participantes informó que intentaron seguir conscientemente lo que entendían como las instrucciones oficiales y las interpretaciones de los capacitadores. Sin embargo, algunos reformularon la pregunta para hacerla más «comprensible» y la mayoría produjo explicaciones basadas en sus propios entendimientos y experiencias. A través de nuestro proceso de codificación inductiva, surgieron tres temas principales de las diferentes explicaciones: (i) ascendencia compartida; (ii) región de origen, y (iii) costumbres.

Estos tres tipos de explicaciones aumentaron la probabilidad de que los miembros del hogar se identificaran como mestizos en el censo. La ascendencia solía leerse a través de la narrativa nacional del mestizaje; priorizar la región de origen convirtió a la mayoría de los habitantes de la costa (actualmente el 58 % de la población) en mestizos, y el énfasis en las costumbres desalentó la identificación basada en rasgos fenotípicos y en su lugar alentó la identificación basada en prácticas asociadas con la región de residencia, lo que llevó a los residentes de la costa a elegir mestizo sobre otras categorías más étnicas y racializadas. La mayoría de estas

explicaciones contrastaban la categoría de mestizo con el quechua y viceversa; los pocos que movilizaron las categorías de blanco y afroperuano lo hicieron principalmente para restar importancia al papel de los rasgos fenotípicos en la identidad étnico-racial.

En general, la posibilidad de autoidentificación como afrodescendiente se vio minimizada por las diferentes formas de ver la identidad étnico-racial. Esto refleja lo que se ha encontrado como los desafíos de capturar la identidad afrodescendiente: el carecer de los elementos de carácter étnicos importantes para configurar una identidad de este tipo como lugar, territorio o un fuerte vínculo histórico (Valdivia *et al.*, 2007). Dentro del contexto de este estudio, se puede entender la influencia de los participantes de este estudio en la autoidentificación étnico-racial de la población que encuestaron como un mecanismo a través del cual se reproduce la invisibilización de la identidad afroperuana o afrodescendiente.

Como se menciona en la sección de metodología, nueve de los participantes implementaron el censo fuera de Lima Metropolitana y ocho de ellos eran residentes permanentes de estas regiones. Si bien no contamos con una muestra representativa de la población de empadronadores del censo de 2017 para generar una conclusión generalizable respecto de la influencia de la región de origen en la implementación de la pregunta étnico-racial, podemos generar algunas observaciones iniciales. Entre los participantes de Lima Metropolitana, observamos que las categorías étnico-raciales son asociadas con región de origen más que con ideas de ascendencia compartida o costumbres. Entre los cuatro participantes de Ancash no se observa un patrón marcado: la pregunta étnico-racial se entendía desde la perspectiva del mestizaje o del lenguaje, lo cual influye en la autoidentificación étnico-racial de diferentes formas. Las participantes de Arequipa y de Huaura movilizaron la idea de ascendencia compartida como mestizaje, mientras que la participante de Huancaayo consideró que la identidad étnico-racial se refiere a las costumbres culturales.

Con este muestreo no-probabilístico se puede sugerir que la idea de «región de origen» tiene más peso en Lima Metropolitana que en otras regiones. Sin embargo, es posible que hacer un muestreo no probabilístico (por conveniencia y bola de nieve) que resultó en contar con una mayoría de participantes de Lima Metropolitana haya incrementado la prominencia del código de «región de origen» en nuestros resultados. Por lo tanto, estos resultados deben ser tratados como hallazgos iniciales sobre la influencia de los empadronadores en la generación de datos étnico-raciales en Perú.

Más allá del tipo de influencia que pueda ejercer el lugar de origen en la colección de datos por los empadronadores, observamos que existen diversas perspectivas respecto de qué es lo que se quiere capturar con la pregunta de autoidentificación étnico-racial. En ese sentido, sería importante considerar estas diferencias regionales

en el diseño de la capacitación de los empadronadores, así como en el análisis de los resultados de la pregunta étnico-racial del censo.

Como se mencionó en la introducción, el censo reportó una abrumadora mayoría mestiza del 60,2 %, seguida por los quechuas (22,3 %), blancos (5,9 %), afroperuanos (3,6 %) y aimaras (2,4 %). Evidentemente, no podemos argumentar que todos estos resultados se atribuyen a la influencia de los empadronadores: solo podemos sugerir que su influencia podría explicar parte de estos resultados. Más concretamente, el informe del censo mostró que las categorías de mestizo, quechua y afroperuano fueron más prominentes en las áreas costeras, regiones andinas e históricamente afroperuanas, respectivamente (INEI, 2018a). Esto refuerza nuestro hallazgo de que la comprensión de la raza y la etnicidad en relación con la región de origen y residencia sigue siendo prominente y puede movilizarse más ampliamente que otras interpretaciones de la raza y la etnicidad.

La influencia de este grupo particular de empadronadores en el aumento de la probabilidad de autoidentificación con la categoría de mestizo puede no ser un caso aislado. Desde 2017, el INEI ha incluido las mismas preguntas censales en sus encuestas sociales periódicas, particularmente en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)<sup>13</sup>. Las encuestas sociales del INEI son realizadas por entrevistadores más experimentados que reciben una formación más extensa y completa, pero los resultados de la pregunta de autoidentificación étnico-racial son muy similares a los del censo.

El papel influyente de los empadronadores en la implementación de la pregunta de autoidentificación étnico-racial no debe considerarse un fracaso metodológico. Como señala Sulmont (2010, p. 21), la falta de acuerdo conceptual sobre las categorías étnico-raciales refleja nuestra dinámica social, ya que estas representan «prácticas sociales más que entidades ontológicas». Para los empadronadores de nuestro estudio, la negociación de estas categorías se vio también influida por las limitaciones materiales concretas que impulsan a los empadronadores a trabajar de la forma más eficiente y fluida posible con los encuestados de los hogares.

Nuestros hallazgos muestran que la autoidentificación étnico-racial en el censo no solo refleja la elección del encuestado, sino que también se ve influida por su interacción con los empadronadores. Las experiencias de los participantes sugieren que los empadronadores son más que enumeradores pasivos: son actores importantes en la producción de datos étnico-raciales y, por lo tanto, en la reproducción de narrativas nacionales sobre raza y etnicidad. Los empadronadores pueden considerarse burócratas de la calle que se ajustan a la conceptualización

---

<sup>13</sup> Los microdatos y documentación técnica de las encuestas del INEI, entre ellas la ENAHO, se pueden obtener aquí: <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>.

de Lipsky, pero también la desafían. Trabajan sin contrato y solo por un par de días. Sin embargo, pueden influir en la producción de categorías étnico-raciales al alentar —a menudo sin darse cuenta— a los residentes indecisos a identificarse con una categoría sobre otras. Se necesita un mayor enfoque académico que examine esta capa de la burocracia estatal, ya que estos actores temporales son guardianes importantes en la producción de categorías étnico-raciales, en especial cuando estas están en disputa.

## REFERENCIAS

- Albó, X. (2008). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado.
- Alcocer Martínez, A. (2011). Lengua y sociedad: el que no tiene de inga tiene de mandinga. *Letras: Órgano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas*, 75(107/108), 33-46. <https://doi.org/10.30920/letras.75.107-108.2>
- Ames, P. (2011). Cultura y desigualdad: discriminación, territorio y jerarquías en redefinición. En J. Cotler y R. Cuenca (eds.), *Las desigualdades en el Perú: balances críticos* (pp. 225-272). Instituto de Estudios Peruanos.
- Brubaker, R. (2004). *Ethnicity without Groups*. Harvard University Press.
- Dussauge, M., Cejudo, G. M., y Pardo, M. C. (eds.) (2018). *Las burocracias a nivel de calle: una antología*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- De la Cadena, M. (2000). *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*. Duke University Press.
- Emigh, R. J., Riley, D., y Ahmed, P. (2016). *Antecedents of Censuses from Medieval to Nation States: How Societies and States Count*. Palgrave Macmillan.
- Gundermann, H. K., Vergara, J. I., y Foerster, R. (2005). Contar a los indígenas en Chile: autoadscripción étnica en la experiencia censal de 1992 y 2002. *Estudios Atacameños*, 30, 91-115. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432005000200006>
- Hale, C. R. (2005). Neoliberal Multiculturalism. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 28(1), 10-28. <https://doi.org/10.1525/pol.2005.28.1.10>
- Hill, M. E. (2002). Race of the Interviewer and Perception of Skin Color: Evidence from the Multi-City Study of Urban Inequality. *American Sociological Review*, 67(1), 99-108. <https://doi.org/10.2307/3088935>
- Hupe, P., Hill, M., y Buffat, A. (2015). Introduction: Defining and understanding street level bureaucracy. En P. Hupe, M. Hill y A. Buffat (eds.), *Understanding Street-level Bureaucracy* (pp. 3-24). Bristol University Press.
- INEI (s.f.). *Preguntas frecuentes - Censo 2017*. <http://censo2017.inei.gob.pe/preguntas-frecuentes/#%201503351937700-60fa0d6e-e54c>
- INEI (2017a). *Manual Empadronador - Censos Nacionales 2017*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

- INEI (2017b). *Comité Técnico Interinstitucional sobre Estadísticas de Etnicidad 2013-2016*. [https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1460/libro.pdf](https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1460/libro.pdf)
- INEI (2018a). *Perú: Perfil Sociodemográfico, Informe Nacional*. Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INEI (2018b). *La autoidentificación étnica: población indígena y afroperuana*. Instituto Nacional de Estadística e Informática y Ministerio de Cultura.
- Isunza-Vera, E. (2019). La inercia en la espiral de la desigualdad: Visión panorámica de un caso de implementación local de políticas públicas en México. En R. Rocha y C. Pires (eds.), *Implementando desigualdades: Reproducao de Desigualdades na Implementacao de Políticas Públicas* (pp. 223-242). Instituto de Pesquisas Econômica Aplicada.
- Jackson, J. E., y Warren, K. B. (2005). Indigenous Movements in Latin America, 1992-2004: Controversies, Ironies, New Directions. *Annual Review of Anthropology*, 34(1), 549-573. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.34.081804.120529>
- La Cruz Bonilla, J. (2010). Más allá de la cholificación: movilidad social ascendente entre los aimaras de Unicachi en Lima. *Debates en Sociología*, 35, 107-132. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2123>
- Lazar, S. (2008). *El Alto, Rebel City: Self and Citizenship in Andean Bolivia*. Duke University Press.
- Lehmann, D. (Ed). (2016). *The Crisis of Multiculturalism in Latin America*. Palgrave Macmillan.
- Lipsky, M. (1980). *Street-Level Bureaucracy: The Dilemmas of the Individual in Public Service*. Russell Sage Foundation.
- Loveman, M. (2007). The U.S. Census and the Contested Rules of Racial Classification in Early Twentieth-Century Puerto Rico. *Caribbean Studies*, 35(2), 79-114. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39215017004>
- Loveman, M. (2009). Whiteness in Latin America: measurement and meaning in national censuses (1850-1950). *Journal de la Société des américanistes*, 95(2), 207-234. <https://doi.org/10.4000/jsa.11085>
- Loveman, M. (2014). *National Colors: Racial Classification and the State in Latin America*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199337354.001.0001>
- Martínez Novo, C. (2006). *Who Defines Indigenous? Identities, Development, Intellectuals and the State in Northern Mexico*. Rutgers University Press.
- MINEDU (2018). *Descubrimos ¿de qué regiones hablamos en el Perú?* Ministerio de Educación.
- Morning, A. (2009). Toward a Sociology of Racial Conceptualization for the 21st Century. *Social Forces*, 87(3), 1167-1192. <https://doi.org/10.1353/sof.0.0169>
- Morning, A. (2011). *The Nature of Race: How Scientists Think and Teach about Human Difference*. University of California Press.
- Nobles, M. (2000). *Shades of Citizenship: Race and the Census in Modern Politics*. Stanford University Press.

- Paschel, T. (2016). *Becoming Black Political Subjects: Movements and Ethno-Racial Rights in Colombia and Brazil*. Princeton University Press.
- Powell, B. M., y Moraes Silva, G. (2018). Technocrats' Compromises: Defining Race and the Struggle for Equality in Brazil, 1970-2010. *Journal of Latin American Studies*, 50(1), 87-115. <https://doi.org/10.1017/S0022216X17000797>
- Quijano, A. (1980). *Dominación y cultura: lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*. Mosca Azul.
- Saldívar Tanaka, E. (2008). *Prácticas cotidianas del estado: una etnografía del indigenismo*. Universidad Iberoamericana.
- Saperstein, A. (2006). Double-Checking the Race Box: Examining Inconsistency between Survey Measures of Observed and Self-Reported Race. *Social Forces*, 85(1), 57-74. <https://doi.org/10.1353/sof.2006.0141>
- Saperstein, A., Penner A. M., y Light, R. (2013). Racial formation in perspective: Connecting individuals, institutions, and power relations. *Annual Review of Sociology*, 39, 359-378. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-071312-145639>
- Simon, P., Piché, V. y Gagnon, A. A. (2015). *Social statistics and ethnic diversity*. Springer.
- Small, M. L. (2009). «How many cases do I need?». On science and the logic of case selection in field-based research. *Ethnography*, 10(1), 5-38. <https://doi.org/10.1177/1466138108099586>
- Sulmont, D. (2005). *Encuesta nacional sobre exclusión y discriminación social. Informe de investigación para DEMUS*. Estudio para la Defensa y los Derechos de la Mujer.
- Sulmont, D. (1 al 23 de junio 2010). Raza y etnicidad desde las encuestas sociales y de opinión: dime cuántos quieres encontrar y te diré qué preguntar [artículo presentado en el taller «La discriminación social en el Perú: Investigación y reflexión» Organizado por el Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Sulmont, D. (2011). Race, Ethnicity and Politics in Three Peruvian Localities: An Analysis of the 2005 CRISE Perceptions Survey in Peru. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 6(1) 47-78. <https://doi.org/10.1080/17442222.2011.543873>
- Sulmont, D. y Callirgos, J. C. (2014). ¿El país de todas las sangres? Race and Ethnicity in Contemporary Peru. En E. Telles (ed.), *Pigmentocracies. Ethnicity, race and color in Latin America* (pp. 126-171). University of North Carolina Press.
- Telles, E. E. (2002). Racial ambiguity among the Brazilian population. *Ethnic and Racial Studies*, 25(3), 415-441. <https://doi.org/10.1080/01419870252932133>.
- Telles, E. E. y Project on Ethnicity and Race in Latin America (PERLA) (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, Race and Color in Latin America*. University of North Carolina Press.
- Valdivia, N. (2011). *El uso de categorías étnico/raciales en censos y encuestas en el Perú: balance y aportes para una discusión*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Valdivia, N., Benavides, M. y Torero, M. (2007). Exclusión, identidad étnica y políticas de inclusión social en el Perú: el caso de la población indígena y la población afrodescendiente. En *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* (pp. 603-655). Grupo de Análisis para el Desarrollo.

- Vázquez Sandrin, G. y Quezada, M. F. (2017). Los indígenas autoadscritos de México en el censo 2010: ¿revitalización étnica o sobreestimación censal? *Papeles de Población*, 21(86), 171-218. <https://doi.org/10.24201/edu.v33i2.1726>
- Waters, M. C. (1990). *Ethnic Options: Choosing Identity in America*. University of California Press.
- Watkins-Hayes, C. (2011). Race, Respect, and Red Tape: Inside the Black Box of Racially Representative Bureaucracies. *Journal of Public Administration Research and Theory* 21(2), 233-251. <https://doi.org/10.1093/jopart/muq096>
- Wilkinson, S. (2011). Constructing ethnicity statistics in talk-in-interaction: Producing the «White European». *Discourse & Society*. <https://doi.org/10.1177/5446>
- Yashar, D. (2006). *Contesting citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790966>